



EN AQUEL TIEMPO, JESÚS EXCLAMÓ:

“Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla”.

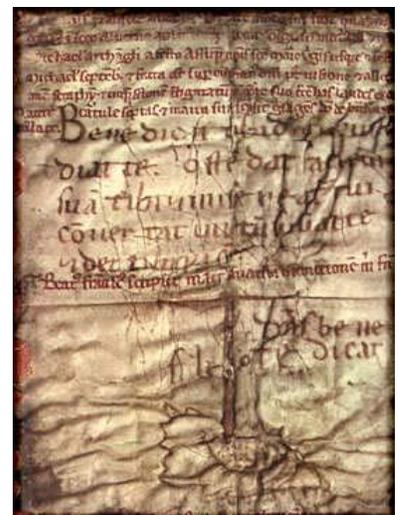
por fr. Estuardo López Milián, O.P.

Fraternidad e indulgencia

Celebramos el día de hoy la Solemnidad de San Francisco de Asís. Para los dominicos esta memoria constituye una mirada a nuestro fundador, Domingo. La tradición nos dice que en su momento se encontraron y, mediante un abrazo fraterno no sólo se confirmaron mutuamente en la caridad sino también en el compromiso de aliviar el dolor de las gentes e iluminar el horizonte de sentido de hombres y mujeres buscadores de bien y trascendencia.

Tenemos pocos escritos de san Francisco, sirva la carta dirigida a Fray León como introducción a la memoria agradecida y celebrada de San Francisco de Asís.

Hermano León, tu hermano Francisco: Salud y paz. En este escrito dispongo y te aconsejo reduciendo todas las palabras que hemos hablado en el camino. Y, si después tienes necesidad de venir a mí en busca de consejo, mi consejo es éste: haz en todo, con la bendición de Dios y mi obediencia, lo que te parezca mejor como agrado del Señor, y sigue sus huellas y pobreza. Y si te es necesario para tu alma, por motivo de otro consuelo, y quieres venir a mí, ven, León



Pergamino de San Francisco

Pan y Vino

Parroquia La Dolorosa

04-Octubre-19
San Francisco de Asís

Liturgia de La Palabra**Primera Lectura: del libro del Eclesiástico 50,1.3-7**

Miren a quienj en su vida reparó la Casa y en sus días fortificó el santuario.

En sus días fue excavado el depósito de agua, un estanque como el mar de ancho.

Él cuidó de su pueblo para evitar su ruina y fortificó la ciudad contra el asedio.

¡Qué glorioso era rodeado de su pueblo, cuando salía de la casa del velo!

Como lucero del alba en medio de las nubes, como la luna llena, como el sol que brilla sobre el templo del Altísimo.

Palabra de Dios**Salmo responsorial
Del Salmo 15****El Señor es el lote de mi heredad.**

Protégeme, Dios mío, que me refugio en t: yo digo al Señor: "Tú eres mi bien". El Señor es el lote de mi heredad y mi copa.

El Señor es el lote de mi heredad.

Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré.

El Señor es el lote de mi heredad.

Me ensañarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

El Señor es el lote de mi heredad.**Segunda lectura: de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 6, 14-18**

Hermanos: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es circuncisión o incircuncisión, sino criatura nueva.

La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre Israel. En adelante, que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo está con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Palabra de Dios**SECUENCIA**

Ya estás, Francisco, clavado sobre la cruz redentora. Triunfas del mundo y la carne y es de Cristo tu victoria.

El ideal de tu vida un mundo nuevo jalona, y el árbol del evangelio florece con nuevas rosas.

Una cuerda a tu cintura ciñe tu pureza. Y brotan las flores por donde pisas con tus plantas milagrosas.

La pobreza fue tu dama, la que era de Cristo esposa. Viuda del primer marido, de nuevo tú la desposas.

Y en arras cinco rubíes tu cuerpo llagado adornan. Cinco ventanas abiertas por las que el alma se asoma.

La cruz fue el árbol de vida que te cobijó a su sombra. Bajo sus ramas abiertas tus hijos trabajan y oran.

Padre bueno, Padre santo, de esta familia que implora tu espíritu, que da vida, tus virtudes, que dan gloria.

A los que llevan tu nombre dales proseguir tu obra. La semilla aquí sembrada dará en el cielo sus rosas.

Del Evangelio de Mateo 11, 25-30.

En aquel tiempo, Jesús exclamó: "Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla.

Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Palabra del Señor**¡Comencemos, hermanos, a servir al Señor, porque hasta ahora poco o nada hemos hecho!**

Hoy es un buen día para dar gracias a Dios por su generosidad para con todos. Por su presencia que agracia. Por el Hermano Menor, Francisco de Asís, quien nos ha abierto esa ventana a la realidad toda. Y nos ha motivado a ensanchar la mente y el corazón para la gran fraternidad universal, la comunión de la obra de Dios.

Cuántas cosas se han dicho de Francisco. En esta reflexión, ponderamos tres aspectos. El último una carta de Francisco a todos los fieles.

Fraternidad y Confianza en el Creador y en el Hermano

La carta que hemos puesto como introducción y monición nos abre a la práctica evangélica de Francisco de conocer, confiar y amar.

En efecto, en su carta a Fray León, sabiendo que éste es un fraile que debe proceder según lo que se le indique, lo libera para actúe conforme lo que encuentre en lo más profundo de su ser, el agrado de Dios. No le menciona ni reglas, ni mandatos, ni siquiera su propia autoridad – la de Francisco- sino que lo devuelve al Creador para que en Él, realice su vocación y su misión.

Este aspecto, tan simple, como profundo nos invita a las y los seguidores de Jesús del siglo XXI a preguntarnos si conocemos, confiamos y amamos a Dios y a nuestros hermanos, al punto de dejarles, sin juicio ni prejuicio, la plena y absoluta libertad evangélica, como llaman los Frailes Menos Franciscanos, a lo que ocurre en la carta a Fray León.

Necesitamos aprender a conocernos, a confiar y a amar para ser libres y dejar en libertad a los otros. Un conocimiento, una confianza y un amor que liberan...

La bendición a Fray León

«El Señor te bendiga y te guarde; ilumine su rostro sobre ti y tenga misericordia de ti.

Vuelva a ti su rostro y te conceda la paz.

El Señor te bendiga, hermano León.»

Podemos encontrar en la tradición franciscana que Fray León, en su vocación y carisma, más de alguna vez

se sintió tentado, perturbado, sin que se lo haya comentado abiertamente a Francisco.

Sin embargo, Francisco, en medio de la tribulación existencial de Fray León, intuyendo su pesar interior, lo amonestó con la bendición apuntada arriba. Que si bien es cierto es la que aparece en el libro de Números, Francisco agrega: "El Señor te bendiga hermano León".

¡Qué sabiduría la de Francisco y que cercanía al corazón de Fray León! Iluminar las tribulaciones de un hermano con una bendición, otra vez, sin juicios... con la luz y el calor de la caridad fraterna.

De cara a nuestro presente, cuánta caridad fraterna necesitamos para iluminar nuestras carencias y flaquezas y para fortalecer el camino emprendido por nuestras hermanas y hermanos, cualquiera que éste sea. Ya sea que se encuentren extraviados o en la senda de la entrega plena y total. ¡Padre Francisco, ruega por nosotros!

De la carta de san Francisco de Asís a todos los fieles

Puesto que soy siervo de todos, a todos estoy obligado a servir y a suministrar las odoríferas palabras de mi Señor; y quiero comunicarles las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es el Verbo del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida. Siendo este Verbo del Padre sobre manera rico, quiso, junto con la bienaventurada Virgen, su Madre, escoger en el mundo la pobreza. Y puso su voluntad en la voluntad del Padre, diciendo: Padre, hágase tu voluntad; no se haga como yo quiero, sino como quieres tú. Y la voluntad de su Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos dio para nosotros, y que nació por

nuestro bien, se ofreciese a sí mismo como sacrificio y hostia, por medio de su propia sangre, en el altar de la cruz; no para sí mismo, por quien todo fue hecho, sino por nuestros pecados, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas. Y quiere que todos seamos salvos por él y que lo recibamos con un corazón puro y con nuestro cuerpo casto. ¡Oh, cuán dichosos y benditos son los que aman a Dios y obran como dice el Señor mismo en el Evangelio: Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda la mente, y a tu prójimo como a ti mismo! Amemos, pues, a Dios y adorémoslo con puro corazón y mente pura, porque esto es lo que sobre todo desea cuando dice: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad. Porque todos los que lo adoran, es preciso que lo adoren en espíritu de verdad. Y dirijámosle alabanzas y oraciones día y noche, diciendo: Padre nuestro, que estás en los cielos, porque es preciso oremos siempre y no desfallezcamos. Y de manera especial los religiosos, que renunciaron al siglo, están obligados a hacer más y mayores cosas, pero sin omitir éstas. No debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino, más bien, sencillos, humildes y puros. Yo, hermano Francisco, vuestro menor siervo, os ruego y suplico, en la caridad, que es Dios, y con el deseo de besaros los pies, que os sintáis obligados a acoger, poner por obra y guardar con humildad y amor estas palabras y las demás de nuestro Señor Jesucristo. Y a todos aquellos y aquellas que las acojan benignamente, las entiendan y las envíen a otros para ejemplo, si perseveran en ellas hasta el fin, bendíganles el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

